



Hermandad del Cristo de la Sangre

La primera referencia sobre la Hermandad del Cristo de la Sangre, figura en el Acta del Cabildo Extraordinario de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús, de fecha 23 de marzo de 1925, en cuyo punto segundo dice: “D. Rafael Moreno Ramos, Hno. Mayor de la Cofradía del Cristo de la Sangre y propietaria de la imagen, manifestó su deseo de que formara parte de la Cofradía del Dulce Nombre...una Hermandad titulada del Sto. Cristo de la Sangre, a cuyo efecto, una vez aceptada dicha propuesta fueron discutidos y aprobados por unanimidad los extremos siguientes: Que dicha Hermandad compuesta de tres cuadrillas hasta ahora ilimitadas, forme con su imagen en la Procesión del Santo Entierro a continuación de la Veracruz y delante de las Angustias”. Para ello se nombraron tres cuadrilleros: D. Rafael Pozo Horcas, D. José Peña y D. Antonio Arjona Romero. Desconocemos como era la indumentaria en aquellos comienzos.

En el año 1929, por falta de hermanos desaparece la Hermandad, aunque desconocemos si la imagen siguió saliendo en la procesión del Viernes noche. En Abril de 1935 es reorganizada a propuesta de D. Antonio Herrero García quien solicita del Cabildo “la aprobación de una nueva Hermandad que proyecta acompañar al Cristo de la Expiración (de la Sangre). “El Sr. Herrero manifiesta que el traje de la Hermandad que proyecta consta de túnica negra con capirucho granate, sandalia negra, media blanca y cinto de esparto con borlas...”. Por estos datos, observamos que la Hermandad tuvo una vivencia inicial de cuatro años, seguida de otros seis de baja.

Durante 1930, 1940 y 1941 hay que destacar un acontecimiento histórico en nuestra Hermandad, ya que se plantea la problemática de la propiedad, el emplazamiento y derechos sobre la imagen por parte de la Cofradía del Sto. Cristo de la Sangre (Miércoles) y la Hermandad del Cristo de la Sangre que desde hace varios años se estaba sacando en Procesión la tarde del Viernes Santo.

Según consta en el acta del Cabildo de la Cofradía de 7 de abril de 1940 “...El Hno. Mayor y Cuadrilleros de la Hermandad del Cristo de la Sangre, exponen que no habiendo sacado al Cristo por circunstancias conocidas en la procesión del Sto. Entierro y previendo para el que viene salga esta Hermandad con su imagen. Solicitan al Cabildo para que se invite a la Cofradía del Miércoles Santo, a ceder a nuestra Cofradía los derechos que dicen alegar y tener sobre la imagen del Cristo de la Expiración, que se venera en la Iglesia de San Francisco, con el fin de que nuestra Hermandad pueda, con la libertad de acción y dentro de las disposiciones eclesiásticas y particulares de la Cofradía, fomentar el culto y veneración de la expresada imagen...”.

Según vemos en 1940 no salió la imagen en la Procesión del Santo Entierro “por circunstancias conocidas”, suponemos que serían derivadas por disparidad de criterios en la forma y fecha de traslado y devolución de la misma. Según lo solicitado por los directivos de la Hermandad y el comentario de viejos cofrades, la imagen del Cristo de la Sangre estaba en la Iglesia de San Francisco, cada año, la subían a Guadalupe, para sacarla en la Procesión del Viernes Santo y nuevamente volvían a bajarla a San Francisco.

En el Cabildo de 4 de abril de 1941 se hacen constar las gestiones realizadas por el Hno. Mayor de la Cofradía D. Toribio de Prado Padillo, ante el Hno. Mayor de la Cofradía del Xto. Cristo de la Sangre D. José Albañil García, quien remitió un escrito accediendo al traslado de la Imagen a la Iglesia de Guadalupe, donde podría tener mas adecuado culto, así como el reconocimiento de la propiedad de la misma a dicha Cofradía.

Se firma un acuerdo entre el Hno. Mayor de la Cofradía del Cristo de la Sangre y el Hno. Mayor de la Hermandad de la Expiración (ambas denominaciones se refieren a la misma imagen) en el que “dan su conformidad al asunto en los mismos tratados y la dicha Hermandad del Cristo de la Expiración, queda en libertad de cesión, para que, de la manera que a la misma parezca más oportuno dar culto a la imagen titular”.

El acuerdo puso fin a la cuestión y la imagen del Cristo queda instalada en la Iglesia de Guadalupe, en la capilla que actualmente ocupa.

D. Alfonso Herrero García fue Hno. Mayor hasta 1955, habiendo desempeñado el cargo durante veinte años. A su muerte, en marzo de 1958, fue nombrado Hno. Mayor D. Martín Sánchez Herruzo quien ejerció el cargo hasta 1980.

Al dimitir por falta de cuadrilla, el Mayordomo de la Cofradía, el recordado y gran cofrade Serapio Salas de los Ríos, se hizo cargo de la misma durante el año 1980, coordinando un grupo de jóvenes y entusiastas cofrades, para que en la Semana Santa de 1981 no dejara de salir la Imagen del Cristo.

En mayo de 1981 es elegido Hno. Mayor D. Francisco Rodríguez Serrano, quien con su Junta Directiva, reciben como patrimonio artístico y cofradiero de la misma, la imagen del Cristo de la Sangre, el estandarte, el báculo y las andas.



Hermandad del Cristo de la Sangre

Es triste decir que no hemos recibido, hasta 1981, ni un solo documento de la historia de la Hermandad y que todo lo expuesto ha sido fruto del trabajo de investigación de D. Juan Torrico y de D. Francisco Rodríguez. A partir de 1981 se hace el Libro de Actas, Libro de Hermanos, Reglamento, etc., con el objeto de dar forma y contenido a las vivencias de la Hermandad.

En la Semana Santa de 1983 nuestra Hermandad solicita participar en el Miserere del Lunes Santo, pasando a desfilar entre la turba de judíos y la Hermandad de la Virgen de las Angustias. En este mismo año un grupo de hermanos deciden componer los hermanos de andas, cuyo fin es empujar al paso durante la carrera procesional.

En diciembre de 1984 se comunica por parte de la directiva a la Cofradía la intención de restaurar la imagen titular, haciéndose varias gestiones ante la Facultad de Bellas Artes de Sevilla. Desde julio de 1985 a agosto de 1986 se acomete la restauración bajo la dirección técnica de D. Salvador Guzmán Moral a través de una beca de investigación de la Junta de Andalucía.

En 1986 se sale en Procesión sin la Imagen titular, según consta en el cabildo de 21 de marzo: “El Mayor de la Hermandad del Cristo de la Sangre, D. Francisco Rodríguez Serrano, nos explica las circunstancias y los motivos que le llevan a no poder sacar este años su imagen titular por no haber terminado el proceso de restauración al cual está siendo sometida. Nos comunica que en acuerdo tomado por su Hermandad en Cabildo General Extraordinario este año procesionarán sin paso, rogándonos seamos comprensivos con la postura tomada por la totalidad de su Hermandad. Preguntados los asistentes sobre la propuesta, se acuerda aceptar la decisión tomada por la Hermandad...”.

En 1987, nuestra Hermandad es autorizada a salir con sus cofrades más jóvenes en la Procesión del Domingo de Ramos, para ello portan un Estandarte infantil.

Por estas fechas, nuestra Imagen es declarada BIEN CULTURAL DE ANDALUCIA, catalogada como una de las mejores obras de la imaginería andaluza.

Después de catorce años, Francisco Rodríguez deja su cargo en la hermandad y el 27 de Diciembre de 1995 es elegida como nueva Hermana Mayor M^a Jesús Secilla Buenadicha, la cual dimite del mismo 1997, ya que pasa a ingresar en el convento de las Clarisas de Lerma.

Las siguiente Hermanas Mayores hasta el día de hoy han sido: el 14 de marzo de 1998 se presenta a Hermana Mayor Guadalupe Gálvez Salas, la cual ostenta el cargo hasta el 12 de abril de 2003 que es elegida Inmaculada Luque Bujalance. El 14 de junio de 2008 es elegida Asunción Castilla, que sigue siendo Hermana Mayor al día de hoy.

En estos años, entre otros proyectos se cambiaron las andas por otras para portar a nuestra imagen a hombros, demanda que gracias a la colaboración de un numeroso grupo de hermanos pudo llevarse a cabo. Andas que hoy en día son portadas por dos turnos de aproximadamente 38 hermanos de andas cada uno. También se cambió la Cruz del Cristo, por una de madera redondeada. Se ha restaurado el retablo donde está situado el Cristo en la Iglesia de Guadalupe debido al deterioro sufrido por el paso del tiempo.

Reseñar por último y porque también han sido historia, nuestros Cuarteles, los encuentros de Oración con las monjas de clausura todos los Miércoles Santos, convivencias, actividades para obtener dinero y poder sufragar muchos de nuestros proyectos y donativos, así como tantas historias en las que como jóvenes, con inquietudes, nos hemos visto envueltos.

Durante estos años nos hemos configurado como una Hermandad mixta de tres cuadrillas, con más de 450 componentes, entre aspirantes, hermanos y jubilados.

Entendemos que, en estos 30 años, hemos demostrado la calidad y dimensión de nuestro entusiasmo, recuperando una Hermandad prácticamente perdida por carencia de hermanos, y que nos hemos convertido en una de las más numerosas de Baena, siendo de destacar la valiosa y numerosa participación femenina.

Igualmente hemos manifestado nuestra sensibilidad artística y cultural al haber realizado la restauración de la venerada y valiosa imagen del Cristo de la Sangre.

En definitiva, siempre hemos tratado de demostrar lo que es el verdadero sentimiento de nuestra Semana Santa.